EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CÁNCER

ROFFO

pam (H) / ROF
Roffo

22501403399

Evolución histórica del cáncer

pam (H) /ROF

M. V. Russo.

WELLCOME
LIBRARY
Pam (H)
Roffo

WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE

Evolución histórica del cáncer

Por el Dr. ANGEL H. ROFFO

Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Médicas
Titular de la Cátedra Libre de Cancerología

El director del Instituto de Medicina Experimenta, profesor Dr. Angel H. Roffo, por invitación del profesor titular de Historia de la Medicina, Dr. Juan Ramon Beltran, inauguró el ciclo de conferencias del año 1939 de dicha asignatura el día 27 de abril, en la Facultad de Ciencias Médicas.

El acto se realizó en el gran anfiteatro de la Facultad de Medicina, pesidido por el señor decano de la Facultad, Dr. José Arce, ante numeroso público de profesores y estudiantes, que llenaba por completo el recinto.

El profesor Dr. Juan Ramon Beltran dió comienzo a la sesión, haciendo un relato de lo que significaba la inauguración del Seminario de Historia de la Medicina que se iniciaba con la conferencia del profesor Roffo, haciendo el elogio de la personalidad de éste, cuyo valor científico mundial era apreciado en los distintos centros de investigación y cuyo mejor exponente era el premio

"Amerongen", que le había sido otorgado por el Comité Científico de la Liga Francesa contra el Cáncer.

I

Comenzó el profesor Roffo su disertación, manifestando que el cáncer permanecía hasta hace pocos años como una incógnita, como queriendo significar la bancarrota de la ciencia ante los estragos de este flagelo.

Pero felizmente en el último tiempo, el que no abarca más de 15 años, se han producido más conquistas y adquisiciones de mayor valor que en el largo período anterior, cuya evolución histórica se extiende por más de dos mil años.

Es que en el estudio del cáncer se habían orientado las investigaciones unilateralmente, cometiéndose el error de aplicar los conocimientos de la época a su estudio; y es así que si muchos flagelos pudieron ser contenidos y eliminados, como destructores de la vida humana, y disminuídos otros en su acción por reglas de higiene y profilaxis, gracias al florecimiento de la microbiología y de la serología, que se desarrolló sobre todo en la era pasteuriana, no sucedió lo mismo con el cáncer, ya que éste representa un proceso de otro orden, un producto del mismo organismo formado por tejidos cuyo origen está en los tejidos preexistentes y cuyo desarrollo estaba vinculado a la intensificación de los medios que comprende el progreso social del hombre, los cuales se distinguen por la absorción de productos tóxicos.

Hace el profesor Roffo, después, una serie de consideraciones sobre la relación que representa el

desarrollo de esta enfermedad con nuestra civilización actual, como si ésta lleva en sí los agentes que provocan su génesis. Se esfuerza en demostrar que no es una enfermedad de la miseria, como otras, y las diferencias que existen entre las poblaciones que hacen vida primitiva y frugal, y las de las grandes ciudades donde el confort de la vida incluye productos tóxicos que se encuentran en los hábitos, como el tabaco, en las comidas y en el aire que se respira, por las destilaciones del petróleo por los productos de combustión.

Agrega que el cáncer representa un problema de la especie misma, y que si ésta no vuelve por sus fueros se encontrará en un callejón sin salida, cuya menor expresión será la degeneración de esta misma especie.

Y es curioso que este concepto, que es de actualidad, haya sido el pensamiento del fundador de la medicina científica, de Hipócrates, quien manifiesta en uno de sus capítulos que nos ha dejado en sus brillantes obras, lo siguiente:

"Remontándonos a los siglos pasados, pienso que el género de vida y de nutrición que se ha adoptado en nuestros días no hubiera entrado en la práctica, si el hombre, para beber y comer se hubiera contentado de lo que basta al buey, al caballo y a la mayoría de los seres fuera de la humanidad, a saber, los productos de la tierra: los vegetales.

"Sin duda alguna, el hombre no se ha alimentado en los primeros tiempos de otra manera; y aquella de la que hoy se sirve es una invención que se ha elaborado en el transcurso de los años.

De esta alimentación fuerte se originan una cantidad de sufrimientos violentos. Y a aquellos que se alimentan de materias crudas indigestas y en plena actividad les sobrevienen enfermedades y también la muerte".

Pasa luego el profesor Roffo a considerar la evolución histórica de esta enfermedad, y dice:

Considerando la historia del cáncer con el mismo espíritu que se considera toda la historia, no como una simple narración de hechos particulares, sino como un estudio filosófico de los hechos y teorías que éstos han engendrado en la correlación de los acontecimientos, se desprende que las bases de una génesis están íntimamente ligadas no sólo a la evolución de la medicina, sino a la de todos los acontecimientos de las respectivas épocas en que se las estudia.

Las ideas dominantes sobre las enfermedades en cada época, debían aplicarse y se han aplicado al estudio del cáncer, desde la atrabilis, las doctrinas parasitarias después, hasta los agentes físico-químicos actuales.

No podía pedirse a la época de Galeno, Hunter y Broussais, las ideas que tenemos sobre la evolución celular, procesos degenerativos, que, vistos muchos de ellos de una manera imperfecta e incompleta, adquieren más tarde su verdadera interpretación con el desarrollo de la microscopía.

Pero con todo, hay una idea que parece dominar en toda esta evolución y es la de que el cáncer es producto del organismo.

Las investigaciones realizadas en estos últimos años, y la dirección que le ha sido impresa de

acuerdo con la tendencia de los estudios biológicos contemporáneos, han cerrado una época histórica y han abierto otra completamente actual en la historia del cáncer.

Las primeras informaciones que sobre esta enfermedad se tienen, se han encontrado en papiros que remontan a 1.500 años antes de J. C., y en la biblioteca de Nínive existe un documento, el que menciona el cáncer de mama; pero la era verdaderamente científica se inicia con el siglo de Hipócrates. La sabiduría de este hombre, jefe de la célebre Escuela de Cos, que floreció en el siglo de Pericles, es remarcable; es él el que le asigna a este poceso la denominación de "cáncer", que significa "cangrejo" en griego, dada la similitud de la masa tumoral, las venas ingurgitadas, las patas, etc.

Para Hipócrates, era la atrabilis, es decir, la bilis alterada, con dificultad para su eliminación, la que actuaba como factor para desencadenar este proceso. Y sus conocimientos llegan al punto de aconsejar el noli-me-tangere de esta tumoración.

Con la declinación de la Escuela Hipocrática surge con todo esplendor Roma, y en los documentos, Alius, Cornelius, Celsus y Galeno nos legan algunas descripciones para el diagnóstico y un conato de clasificación.

Galeno no hizo más que ampliar la teoría de la atrabilis, diciendo que los tumores se formaban de la bilis negra y espesada que se elaboraba en el bazo, y es Galeno quien por primera vez divide los tumores, según el estado en que se desarrolla-

ban: en tumoribus secundum naturam, praeter naturam, supra naturam, ya como productos fisiológicos, unos, de útero grávido; otras, como productos fisiológicos deformados, —la regeneración hipertrófica, por ejemplo—, y los terceros, las neoplasias.

Galeno fué famoso por los dogmas que supo establecer con sentido del sistema médico, y así se explica que su influencia en la medicina se extendiera por espacio de 15 siglos.

Durante el largo lapso de tiempo que abarca la Edad Media, se detiene la evolución científica debido en gran parte a la Iglesia que, ejerciendo la práctica de la medicina, persigue la investigación científica, destacándose entonces la civilización árabe, que después de la caída del imperio de Carlomagno penetra en Europa dando un gran impulso a las ciencias, a las artes y a la literatura, progreso que no alcanza a los tumores.

Se distinguen Abulcassin y Avenzoar, que describen el cáncer del estómago y del esófago.

Sobreviene el siglo XVIII, la era de los grandes progresos en medicina; y entonces en medicina aparece la Escuela Cartesiana con Juan Luis Petit, dando reglas precisas sobre la extirpación total del cáncer de la mama, con Morgagni, fundador de la anatomía patológica, cuyos trabajos tienen gran importancia bajo el punto de vista morfológico y patogénico del cáncer.

A esta época pertenece Peyrilhe, quien, aunque con técnica defectuosa por los tiempos en que actuaba, inicia las experimentaciones en los animales.

Se sabe que en su afán de responder a un tema establecido por la Academia de Lyon: "¿Qué es el cáncer?" se propuso estudiar el veneno canceroso. Careciendo de laboratorios en esa época, hace las experiencias en su casa, inoculando jugo canceroso a un perro; la falta de asepsia es motivo de que las heridas supuren, y los sufrimientos y los gritos del animal molestan a los vecinos; la dueña de la casa le arroja el perro a la calle, dando término a la experimentación.

Llegamos así a fines del siglo XVIII, y los conocimientos del cáncer han variado poco en cuanto a su estructura que, como la patogenia, quedan olvidados, prevaleciendo la teoría de los tumores viciados, ya sean fantásticos como la atrabilis o ya productos apreciables como la linfa.

Es Francisco Javier Bichat quien inicia los estudios anátomo-patológicos e histológicos; todos los tumores son celulares, tienen una estroma y un parénquima. Sus discípulos, Laennec y Dupuytren, continúan su escuela; y la clasificación del primero, presentada a la Facultad de Medicina en 1804, es la primera clasificación seria y que aún queda en pie.

Cruveilhier, en 1817, nos dice de una degeneración orgánica de los tejidos, creyendo encontrar en el jugo canceroso un signo patognomónico del cáncer, lo que lo lleva al error de que muchos de estos tumores de esta naturaleza no sean considerados como tales.

Broussais, de acuerdo con las ideas dominantes de esta época sobre la inflamación, relaciona al cáncer con este proceso.

Viene un nuevo período en el que, bajo la influencia del microscopio, se estudia la célula en cuanto a su origen, desarrollo y metamorfosis, quedando sentado que el Omnis, célula a célula, y bajo la influencia de Rokitansky, Müller y Virchow, se produce un florecimiento del concepto histológico de los tumores; y entonces se establece que las células del cáncer derivan de células preexistentes, aplicando a los tumores las mismas leyes que regían para el desarrollo de los tejidos, y ya nos habla del agente irritante; Müller establece la ley de su nombre, de que todo tumor está formado por un tejido cuyo tipo se halla en el organismo normal, adulto o embrionario."

II

Y por último, pasa el profesor Roffo a ocuparse de la época actual, la biológica, que comprende dos períodos:

1º. El que se inicia con el hallazgo de un tumor trasplantable de la rata, de los cuales presenta dos animales con tumores, que viene trasmitiendo desde hace 28 años y que han dado hasta ahora 80.000 animales con tumores, de lo cual se ha producido una serie de hechos que han aclarado muchos puntos, los que se relacionan con la trasmisión, predisposición, herencia, modificación del crecimiento, etc., etc.

2º. Período que comprende la producción experimental de carcinomas y sarcomas con agentes cancerígenos y que ha abierto esta era brillante de la cancerología, ya que hoy la génesis de los

tumores malignos ha dejado de pertener a las hipótesis, pudiendo en los laboratorios producir a voluntad tumores de todos los tipos que se deseen con los hidrocarburos cancerígenos, que presentan todos ellos el núcleo fenantrénico del colesterol.

El profesor Roffo hace un relato de la importancia que este cuerpo juega en la producción de un tumor por su oxidación, haciendo una revisión de lo que se relaciona con el cáncer producido por las irradiaciones solares que actúan indirectamente, no porque los rayos del sol sean directamente cancerígenos, agrega, sino porque éstos provocan primeramente una acumulación del colesterol que luego se oxida y se transforma en cuerpo cancerígeno.

Pasa luego a considerar el cáncer de los alquitranes y muestra animales con tumores enormes de alquitranes extraídos de productos que contienen colesterol, deteniéndose sobre todo en los tabacos, que se presentan como intensamente cancerígenos, y pasando por último a considerar la influencia de los gases desprendidos de la combustión del petróleo en los motores, mostrando los productos extraídos a este respecto.

Después de ilustrar la disertación con numerosas proyecciones, termina la conferencia, la que se prolongó por espacio de dos horas.